EL LENGUAJE MÉDICO EN *EL QUIJOTE*

JUAN HERNÁNDEZ HERRERO

¿Qué faceta literaria o humana de *El Quijote* no ha sido mil veces contemplada y escudriñada? Entre las muchas palabras dignas de estudio están todos los términos referentes al cuerpo humano, las enfermedades o los métodos curativos, y hemos creído útil hacer una revisión de todos ellos. Muchas de estas palabras son hoy obsoletas, pero dignas de reverdecer. Hemos aprovechado la ocasión para ahondar en la etimología de algunas de ellas y, asimismo, para hacer algunas excursiones lingüísticas, históricas, químicas y terapéuticas tomándolas como punto de partida. Sirva por mi parte como homenaje a nuestro genio Miguel de Cervantes. Si vale además para que quienes lean este escrito disfruten de nuestro inefable idioma, será una doble satisfacción. Hemos considerado la mejor exposición anteceder el texto cervantino, en el que se encuentra cada palabra analizada en su propio contexto, a la explicación de los términos. Citamos, asimismo, el capítulo al que pertenece para que el lector ubique el contexto. En algunas ocasiones en las que ha sido posible, además, hemos creído oportuno acompañar el texto con alguna ilustración para que, como lo expresa la propia palabra, ilumine las palabras del autor.

PARTE I

Prólogo

> ¿Cómo es posible que cosas de tan poco momento y tan fáciles de remediar puedan tener fuerzas de suspender y *absortar* un ingenio tan maduro como el vuestro y tan hecho a romper y atropellar por otras dificultades mayores?

Absortar: enajenar, turbar el sentido, arrebatar el ánimo con alguna cosa extraordinaria. *Absorptus* es participio pasivo del latín *absorbere* (absorber).

Cap. IX

> Estaba Rocinante tan maravillosamente pintado, tan largo y tendido, tan atenuado y flaco, con tanto espinazo, tan *ético* confirmado, que mostraba bien al descubierto con cuánta advertencia y propiedad se le había puesto el nombre de Rocinante.

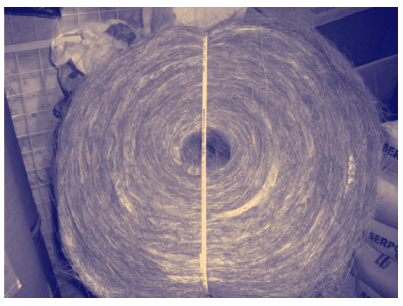
Ético: hético, héctico, consumido. Del griego *hektikós*, forma de eckein en el sentido de «tener fiebre».

Cap. XV

Dice Sancho, después de haber sido golpeados por los yangüeses:

> Mas yo le juro, a fe de pobre hombre, que estoy más para *bizmas* que para pláticas.

Bizma: emplasto confortante; se compone de estopa, aguardiente, incienso, mirra y otros ingredientes. La bizma primitiva era un compuesto de aguardiente y mirra, esto es, de dos ingredientes, de lo que algunos suponen que puede venir del latín *bis*. Estopa es lo basto o grueso del lino o cáñamo que queda en el rastrillo cuando se peina o rastrilla. También es la tela gruesa que se teje y fabrica con la linaza de la estopa. La palabra procede del griego *stype*, que es la corteza del cáñamo.



Bala de estopa.

El aguardiente es una bebida espirituosa (es decir, que tiene mucho alcohol y es de evaporación fácil) obtenida por destilación del vino y otras sustancias. El significado de la palabra es tan obvio que no precisa explicación. Es el primero y más fuerte que se saca de cada caldera o alambique.

Imagen de una alquitara o alambique.

Alambique es palabra árabe que indica un punto donde no se elabora vino, pero se destila aguardiente, y alquitara viene también del árabe *qattara*, que significa destilar. El incienso es una sustancia que se extrae de varias especies de enebro, siendo la mejor la que crece en las playas del mar Rojo. Es transparente y de color amarillo y, cuando se quema, despide un olor fuerte y agradable. Etimológicamente procede del latín de san Jerónimo: toda sustancia quemada en sacrificio, holocausto. Concretamente del latín *incensus*, participio pasivo de *incendere* que significa quemar.

La **mirra** es una goma resinosa sólida de color rojo encendido que se extrae de un árbol originario de Arabia cuyo nombre botánico es *Commiphora mirra* y que pertenece a la familia de las burseráceas, plantas leñosas con conductos balsamíferos o resiníferos en las capas corticales. Etimológicamente, mirra procede del griego *myrrha*, de *myron* (perfume).

Árbol de la mirra.

También dice Sancho:

> Si esta nuestra desgracia fuera de aquellas que con un par de bizmas se curan, aún no tan malo, pero voy viendo que no han de bastar todos los *emplastos* de un hospital para ponerlas en buen término siquiera.

Emplasto: parche, medicamento dispuesto en forma sólida, pero muy blanda, que se aplica sobre la parte enferma con un paño que la sujete. Del latín *emplastrum* y este, a su vez, del griego *emplastron*. También dicho cataplasma: del griego *kata*, que significa sobre, y *plasma*, de *plasso*, modelar.

Y más adelante leemos:

> Ya en esto Don Quijote y Sancho, que la paliza de Rocinante habían visto, llegaban *ijadeando*…

Ijadear: mover mucho y aceleradamente las ijadas. Ijada es cada una de las dos cavidades del cuerpo situadas entre las costillas falsas y los huesos de la cadera. Del latín *ilia*, los ijares.

Cap. XVI

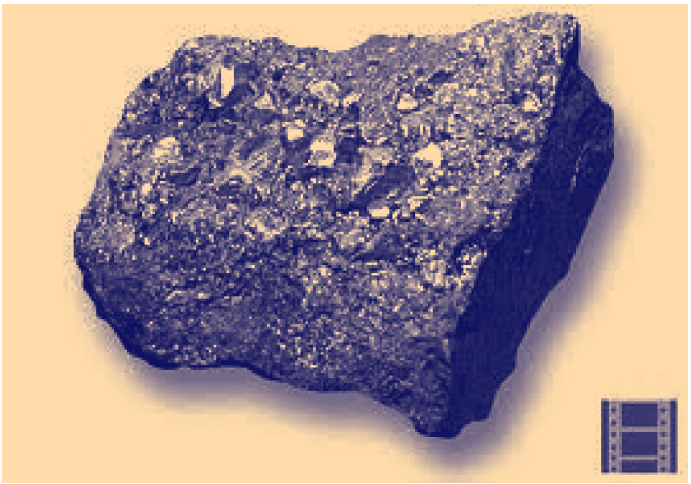
> Verdad es que si mi señor Don Quijote sana desta herida o caída, y yo no quedo *contrecho* della, no trocaría mis esperanzas con el mejor título de España.

Contrecho: baldado, tullido, que ha perdido el movimiento del cuerpo o de algún miembro. Es síncopa de contrahecho.

Cap. XIX

> Yendo, pues, desta manera… vieron que por el mesmo camino que iban venían hacia ellos gran multitud de lumbres. Pasmóse Sancho en viéndolas… a cuya vista Sancho comenzó a temblar como un *azogado*…

Azogado: turbado y agitado. Se llamaba azogados a los intoxicados por azogue (mercurio), enfermedad que cursa con temblores. Aunque Covarrubias dice que puede venir del griego *zoe*, la realidad es que viene del persa *jiwak*, derivado al árabe *zawaq*. El cinabrio o bermellón es la mena del mercurio. Cinabrio procede del árabe *zindjafr*. Lo de bermellón es debido a su color rojizo.



Cinabrio o bermellón.

Uno de los muchos síntomas y signos que puede producir la intoxicación por mercurio es la gingivitis (inflamación de las encías). Esta intoxicación recibe en medicina el nombre de hidrargirismo, ya que el nombre griego del mercurio es *hydrargirium*, compuesto de *hydro* (agua) y *argirium* (plata), es decir, plata líquida. Por ello el símbolo químico del mercurio es Hg.

Y también:

> … cuya temerosa visión de todo punto remató el ánimo de Sancho Panza, el cual comenzó a dar diente con diente, como quien tiene *frío de cuartana*.

Cuartana: tipo de fiebre producida por el paludismo en la que hay dos días asintomáticos entre cada dos accesos febriles. Es la forma menos frecuente de paludismo; la más frecuente es la terciana, en la que hay un día libre entre dos accesos febriles. Otro nombre del paludismo es malaria, que significa «mal aire», porque la enfermedad aparece en zonas insalubres. La palabra latina para pantano es *pallus*, de donde deriva paludismo, ya que se contraía en regiones con aguas estancadas, en las que habita el mosquito anofeles, cuyas hembras, únicamente, son las transmisoras de la enfermedad. En su picadura inyectan a la víctima el plasmodio (del latín *plasmodium*), que es el parásito causante del paludismo al invadir el organismo del receptor. Los plasmodios son un

tipo de protozoos parásitos causantes de graves enfermedades en el hombre y en algunos animales. El *Plasmodium vivax*, por ejemplo, produce la terciana benigna. El *Plasmodium falciparum*, la terciana maligna, y el *Plasmodium malariae* origina la cuartana. Los estudios necrópsicos han demostrado que Tutankhamon falleció por paludismo, y se cree que también murieron debido a esta enfermedad Alejandro Magno y Vasco de Gama, entre otros. Por su parte, el nombre del mosquito anofeles procede del griego *an-opheles*, que significa inútil o perjudicial. El nombre femenino *Ofelia*, sin embargo, significa ayuda o socorro.

Trozos de corteza de quina.

Cuando se descubrió Perú se conoció el árbol de la quina, de cuya corteza se saca el extracto que sirve como tratamiento para el paludismo, y que aún hoy se usa. Quina significa, en lengua quechua, corteza. Cuando fueron descubiertos el árbol, la sustancia y sus propiedades, varias instituciones y personas la trajeron a Europa, razón por la que recibió varios nombres. Por haberla traído los jesuitas se llamó durante tiempo «la corteza de los padres». Dado que procedía de Perú, recibe en inglés el nombre de *peruvian bark*, es decir, «corteza del Perú». Asimismo, y puesto que también la trajeron a España los virreyes de las Indias, que a la sazón eran los condes de Chinchón (partido judicial de la provincia de Madrid), la sustancia recibió el nombre botánico de *Cincona cincona* y la intoxicación por quina se llama, así pues, cinconismo.

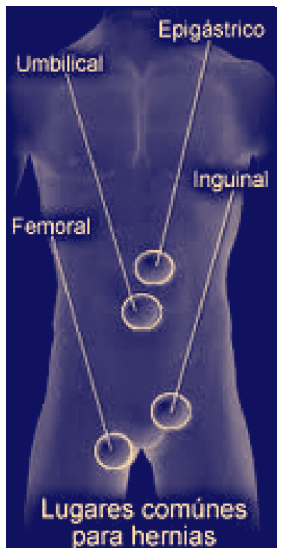
Árbol de la quina.

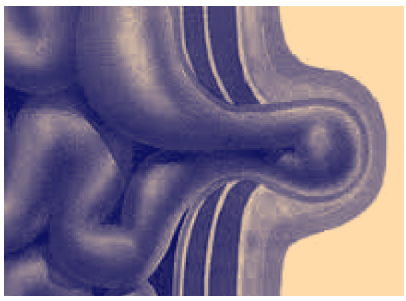
Cap. XXIV

Dice Don Quijote, hablando de la reina Madásima, personaje del *Amadís de Gaula*:

> … y no se ha de presumir que tan alta princesa se había de amancebar con un *sacapotras* [refiriéndose al maestro Elisabat, que era su ayo y médico].

Sacapotras: mal cirujano. Potra significa hernia, del griego *hernos*. En latín, hernia significa tumor en el escroto. Covarrubias pensaba que potra venía de quasi putrida. Por su parte, Roque Barcia dice que hernia es el saco que, por la prolongación del peritoneo, se forma en el ombligo o las ingles entre los músculos del abdomen. Y cuando este saco baja al escroto, se llama vulgarmente potra.





Esquema de hernia umbilical (perfil).

Cap. XXXI

Cuando Sancho da detalles a Don Quijote de su encuentro con Dulcinea, este le pregunta si no notó un olor sabeo y una fragancia aromática. Al responderle Sancho dice que sintió un olorcillo algo hombruno y que debía de ser porque ella estaba sudada y algo correosa. Don Quijote dice entonces:

> No sería eso, sino que tú debías estar *romadizado*.

Romadizo: afecto de romadizo (catarro de la nariz), que es el flujo de serosidad o mucosidad procedente de la parte interior de la nariz.

Del griego *rheumatizo*: fluir.

Cap. XXXIV

En la novela del curioso impertinente, cuando Camila finge arrepentimiento y quererse clavar una daga en el pecho, desasió la mano que Lotario le tenía cogida y

> guiando su punta por parte que no pudiese herir profundamente, se la entró y escondió por más arriba de la *islilla* del lado izquierdo, junto al hombro, y luego se dejó caer en el suelo como desmayada.

Islilla: axila. Del latín *axilla*, que significa ala.

Cap. XXXVII

D. Quijote hace en la venta un discurso en el que habla de las privaciones y la vida dura de los estudiantes y habla de

> aquel *ahitarse* con tanto gusto cuando la buena suerte les depara algún banquete.

Ahitarse: hartarse. Covarrubias dice que la palabra viene del latín *afito*, lo mismo que *figo*, en el sentido de hincar, por tener la comida como clavada en el estómago. Pero el citado Barcia dice que viene del hebreo, lengua en la que *hita* significa pan o trigo.

Parte II

Cap. I

Habiendo ido el cura y el barbero a visitar a Don Quijote en su casa, cuando aparentaba estar recuperando el juicio, hablaron de los personajes de los libros de caballerías y Don Quijote describe a

> Roldán, Rotolando o Orlando, que con todos estos nombres le nombran las historias [como] de mediana estatura, ancho de espaldas, algo *estevado*, moreno de rostro y barbitaheño.

Estevado: con las piernas curvadas hacia fuera. La mancera o esteva es una pieza corva y trasera del arado, sobre la cual lleva la mano quien ara, para dirigir la reja y apretarla contra la tierra.

Cap. VII

Cuando el bachiller Sansón Carrasco se le ha ofrecido a Don Quijote como escudero, este lo elogia y agradece su ofrecimiento, pero dice que

> no permita el cielo que por seguir mi gusto *desjarrete* y quiebre la coluna de las letras y el vaso de las ciencias…

Desjarretar: Debilitar y dejar sin fuerzas. Cortar las piernas por el jarrete (parte alta y carnosa de la pantorrilla). Del francés *jarret*, y este, a su vez, del bajo bretón *gar/garr*, que significa pierna.

Cap. X

En un momento en que están Don Quijote y Sancho comentando su encuentro con tres aldeanas, en una de las cuales creyó ver a Dulcinea, dice el héroe que debía de haber sufrido un encantamiento, pues la habían transformado en una figura tan fea… y juntamente le quitaron el buen olor…

> Pues cuando llegué a subir a Dulcinea sobre su hacanea, me dio un olor de ajos crudos que me encalabrinó y *atosigó* el alma.

Atosigar: envenenar, intoxicar. Apremiar con insistencia. Tósigo procede del griego *toxicón*, que significa veneno. También se conoce como tósigo el zumo del tejo. El tejo es un árbol siempre verde, semejante al abeto, cuyo nombre latino es *taxus*. De la esencia del tejo se extrae el taxol, que actualmente se utiliza en Medicina con gran eficacia en diversos modos. Por ejemplo, el taxol es un moderno anticancerígeno al que se deben muchas curaciones de tumores malignos. También se impregnan de taxol algunos dispositivos intraarteriales, los llamados *stents*, y el taxol contribuye, además, a evitar que se produzcan trombos que obliteren la arteria en que se colocaron. Una vez más se hace cierta la frase antigua invocada por Paracelso: «Todo es veneno, nada es veneno, sólo depende de la dosis».

Cap. XIII

Habla Sancho de la escasez de sus alforjas y dice:

> Sólo traigo un poco de queso, tan duro, que pueden *descalabrar* con ello a un gigante.

Descalabrar: herir a una persona en la cabeza («quitar la calavera», «dañar el cráneo»). El prefijo latino invariable «des» comporta el sentido de separación. Por extensión, maltratar, herir o causar daño, aunque no sea en la cabeza.

Cap. XIV

En la aventura del Caballero del Bosque, cuando se ha determinado que peleen los escuderos, en la madrugada despertó Sancho y lo primero que se le ofreció a los ojos

> Fue la nariz del escudero del Bosque, que era tan grande que casi le hacía sombra a todo el cuerpo…

y se describe al otro tan lleno de fealdad que Sancho comenzó a *herir de pie y mano* como niño con *alferecía*.

Herir de pie y mano: temblar violentamente.

Alferecía: enfermedad caracterizada por convulsiones y pérdida del conocimiento, más frecuente en la infancia, e identificada a veces con la epilepsia. Precisamente la palabra alferecía también da nombre a la epilepsia. La palabra viene del árabe *faras*, caballo, porque estos son a veces atacados por una enfermedad que cursa con temblores.

Cap. XV

Después de haber vencido Don Quijote en duelo a Sansón Carrasco, que se había hecho pasar por el Caballero del Bosque o de los Espejos, este va quejándose de sus dolores con Tomé Cecial, que se había hecho pasar por su escudero.

> En esto fueron razonando los dos, hasta que llegaron a un pueblo donde fue ventura hallar un *algebrista* con quien se curó el Sansón desgraciado.

Algebrista: cirujano dedicado a la curación de las dislocaciones (el llamado hoy traumatólogo). También es algebrista el matemático dedicado al álgebra. La Real Academia de la Lengua describe «álgebra» como: a) parte de las matemáticas en la cual… y b) arte de restituir a su lugar los huesos dislocados. Es digna de especial atención la historia del origen de la palabra álgebra, que entró en nuestro idioma junto con otras dos: guarismo y algoritmo, de la mano del ilustre personaje que trajo nuevos conceptos y sistemas a la cultura occidental. Durante siglos, la numeración conocida era la romana, cuya complejidad y limitaciones habrían hecho imposible el progreso de las matemáticas. Un concepto abstracto, pero genial y maravilloso, fue el número cero, que apareció en la India. La numeración india fue introducida en Occidente a través de los árabes, y por eso los números que hoy usamos son conocidos como números árabes. Su introductor fue Mohamed Ben Musa (780-835 d. C. aproximadamente), nacido en la entonces ciudad iraní de Juaritzmi, la actual Jiva, situada en Uzbekistán. Por ser oriundo de Juaritzmi se lo conocía como Al Jwarizmi y al latinizar su nombre se lo conocía en occidente como Algoritmus. Fue, precisamente, de su nombre latinizado de donde procede la palabra guarismo que es sinónimo de cifra. Por otra parte, este ilustre pensador cuyas obras se vertieron al latín en la Escuela de Traductores de Toledo por Gerardo de Cremona, escribió un tratado de matemáticas que tituló *Al-Jabr*, que significa «la reducción» y que constituyó el texto matemático de Occidente durante siglos. La obra, al traducirse al latín, quedó como *Álgebra*. De aquí que tanto la reducción de términos matemáticos como la reducción de dislocaciones o fracturas reciba el mismo nombre. Su habitual modo de argumentar era tan exacto que, para indicar que un razonamiento tenía que hacerse de manera correcta, se acuñó la frase «Algoritmus dixit», es decir, «Algoritmus dice que se ha de hacer así» y quedó el vocablo algoritmo para referirse a un razonamiento bien estructurado, palabra que no hay que confundir con logaritmo con la que sólo la une un parecido fonético.

Cap. XVI

En charla con el Caballero del Verde Gabán, elogiando Don Quijote a los poetas, dice:

> Y cuando los reyes y príncipes veen la milagrosa ciencia de la Poesía en sujetos prudentes, virtuosos y graves, los honran, los estiman y los enriquecen, y aún los coronan con las hojas del *árbol a quien no ofende el rayo*, como en señal de que no han de ser ofendidos de nadie los que con tales coronas veen honradas y adornadas sus sienes.

Árbol a quien no ofende el rayo: se refiere al laurel, al que se atribuía la propiedad de repeler los rayos. En Roma coronaban con laurel a los emperadores, pues creían que protegía contra el Rayo. Según Plinio «entre las cosas que crecen en la tierra, el rayo nunca cae sobre el laurel». El nombre griego del laurel es *dafnh*. Según la mitología griega, Dafne era una ninfa, hija del dios-río Peneo, que había decidido no casarse nunca. Enamorado de ella el dios Apolo, la ninfa no quiso corresponder a sus deseos y huyó a las montañas. Apolo la persiguió y, cuando Dafne vio que iba a ser alcanzada, suplicó a su padre que la transformara para escapar de las caricias del dios. Su padre consintió en ello y la convirtió en laurel. Apolo, desconsolado por la pérdida, hizo del laurel su árbol sagrado; lo adoptó como símbolo suyo y cortando algunas ramas se hizo una corona. En toda la Grecia antigua, y como consecuencia de esta leyenda, el laurel siempre estuvo asociado al dios Apolo.

Cuentan además las leyendas que Zeus mató de un rayo a Asclepio, hijo de Apolo, por resucitar a los muertos. Apolo, herido por el fallecimiento de su hijo, dio muerte a flechazos a los Cíclopes, forjadores del rayo. Esto dio lugar a pensar que el laurel no podía ser alcanzado por el rayo y se empezó a utilizar como protector contra las tormentas. Y así, los laureles colocados en las entradas de las casas protegían a sus habitantes funcionando como pararrayos. Además, se convirtió en símbolo de la victoria y el honor y se entregaba como galardón en forma de coronas a poetas, artistas y guerreros.

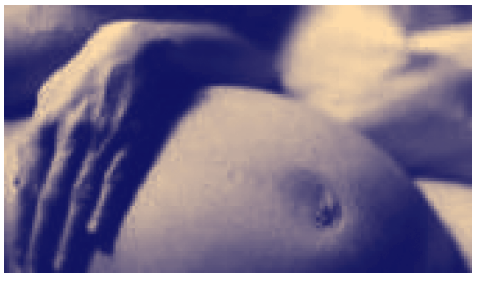
Cap. XX

Se trata del capítulo de las bodas de Camacho. Está Don Quijote reconviniendo a Sancho por su glotonería y por ser tan hablador, con lo que entran a hablar de la muerte. Y entre otras cosas dice Sancho que esta

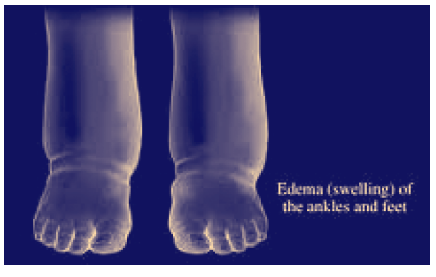
> no parece que masca sino que engulle y traga cuanto se le pone delante, porque tiene hambre canina, que nunca se harta, y aunque no tiene barriga, da a entender que está *hidrópica* y sedienta de beber sola las vidas de cuantos viven, como quien se bebe un jarro de agua fría.

Hidrópica: afecta de hidropesía, que es la acumulación patológica de líquido en una cavidad del cuerpo.

Hidropesía: de aspecto acuoso. Del griego *Hidro*, que significa agua, y *Ops*, aspecto.



Ascitis o hidropesía del abdomen.



Edema de piernas.

Cap. XXII

Este es el capítulo de la Cueva de Montesinos. Acompaña a Don Quijote y Sancho el primo del licenciado, y en la conversación el hidalgo le pregunta cuál es su profesión, a lo que responde que es humanista y que sus ejercicios son componer libros para dar a la estampa. Glosa uno de ellos, y en sus comentarios dice:

> Olvidósele a Virgilio declararnos quién fue el primero que tuvo catarro en el mundo, y el primero que tomó las unciones para curarse del *morbo gálico*, y yo lo declaro al pie de la letra…

Morbo gálico: sífilis. La expresión «morbo gálico» significa, exactamente, enfermedad francesa o mal francés. Llamada también mal napolitano. Recibió ambos nombres a raíz de una epidemia de sífilis que hubo tras el sitio francés a la ciudad de Nápoles en 1493.

Cap. XXIII

En este capítulo cuenta Don Quijote las aventuras que ha vivido en la Cueva de Montesinos. En el párrafo penúltimo, Sancho se lamenta de la falta de juicio de su amo y dice:

> Oh señor, señor, por quien Dios es, que vuesa merced mire por sí, y vuelva por su honra, y no dé crédito a esas vaciedades que le tienen menguado y *descabalado* el sentido.

Descabalado: fuera de sus cabales, con el juicio perdido. Descabal significa incompleto, no cabal. Cabal viene del hebreo rabínico *kibbel*, donde significa «recibir», de donde derivó al árabe *qabal*, que significa «recibir lo justo», de donde le viene a este vocablo el sentido de «completo».

Cap. XXIX

En este capítulo de la aventura del barco encantado, habiéndose puesto a navegar Don Quijote y Sancho en un barco que encontraron atado a una orilla del río Ebro, el caballero cree haber avanzado setecientas u ochocientas leguas y le cuenta a su escudero sus cálculos geográficos invocando a Ptolomeo, el mayor cosmógrafo que se sabe… Sancho, que está atemorizado, y apenado por haber abandonado a Rocinante y al rucio, no ha entendido las palabras Ptolomeo ni cosmógrafo, y se queja a su amo

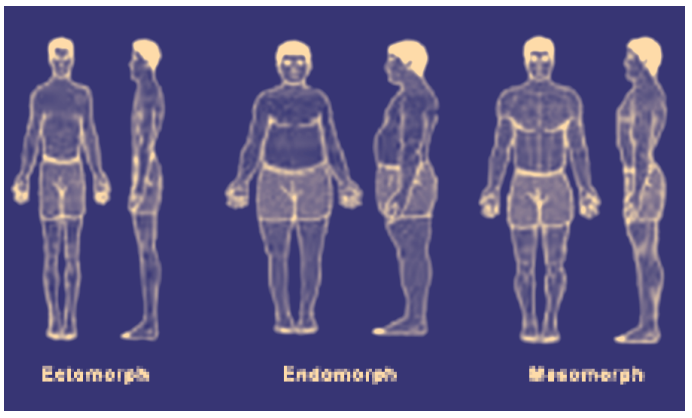
> por Dios, que vuesa merced me trae por testigo de lo que dice a una gentil persona puto y *gafo*, con la añadidura de meón, o meo, o no sé cómo.

Gafo: el que tiene encorvados y sin movimiento los dedos de las manos o pies. El que está afecto del tipo de lepra llamada gafedad en que se encorvan fuertemente los dedos de las manos. Covarrubias dice que («según la más recebida opinión») viene del verbo hebreo *cafaf*, que significa encorvar.

Cap. XXXV

Encontrándose en casa de los Duques, se ha tramado una burla según la cual el mago Merlín dice que, para desencantar a Dulcinea, Sancho Panza

> se dé tres mil azotes y trescientos en ambas sus valientes posaderas, al aire descubiertas, y de modo, que le escuezan, le amarguen y le enfaden.



Tipos de complexión: ectomorfo o leptosómico; endomorfo o pícnico, y mesomorfo o atlético.

Como Sancho se rebela, Merlín le dice entre otras cosas

> Yo sé que sois de *complexión sanguínea*, y no os podrá hacer daño sacaros un poco de sangre.

Complexión sanguínea: de constitución sanguínea; se llamaba así antes a uno de los tipos de complexión del cuerpo humano, el que hoy se llama «pícnico», que es grueso y congestivo.

Cap. XLIII

Los capítulos XLII y XLIII de la segunda parte del libro están dedicados a los consejos que Don Quijote dio a Sancho antes de marchar para ser gobernador de la ínsula Barataria. En el segundo de ellos le dice, entre otras cosas, lo siguiente:

> No andes, Sancho, desceñido y flojo; que el vestido descompuesto da indicios de ánimo *desmazalado*, si ya la descompostura y flojedad no cae debajo de socarronería, como se juzgó en la de Julio César.

Desmazalado: flojo, débil, caído, desalentado, desaliñado y mal compuesto. Covarrubias dice que es metáfora tomada de las mercadurías que vienen atadas y hechas *maços*, y *assí amazoladas*, que desatadas va cada pieza por su parte, y esto se puede decir *desmaçolar*.

Cap. XLVI

Encontrándose aún en casa de los Duques, y ya sin Sancho, que está gobernando su ínsula, mientras el caballero recita un romance a Altisidora, acompañándose con un laúd, le gastan la broma de descolgar un cordel con más de cien cencerros y, tras ellos, un gran saco de gatos «que asimismo traían cencerros menores atados a las colas. [...] Quiso la suerte que dos o tres gatos se entraron por la reja de su estancia». Se apagaron las velas del aposento con el jaleo y Don Quijote empezó a perseguirlos a cuchilladas con su espada. Uno de los gatos, viéndose acosado, le saltó al rostro y le asió de las narices con las uñas y los dientes. Tras los arañazos vinieron en su ayuda, y el Duque consiguió desenganchar al gato del rostro de Don Quijote. Fue entonces cuando

> hicieron traer *aceite de Aparicio*, y la misma Altisidora con sus blanquísimas manos, le puso unas vendas por todo lo herido...

Aceite de Aparicio: aceite medicinal, vulnerario, cuyo principal ingrediente era el hipérico. Vulnerario es lo que se aplica a las heridas o llagas. El hipérico, o corazoncillo, es una planta herbácea. El aceite de Aparicio tomó el nombre de su inventor, Aparicio de Zubia, y era un compuesto de elevado precio. Este aceite dejó en nuestra lengua dos expresiones, la primera «caro como aceite de Aparicio», con la que se ponderaba el precio alto de alguna cosa. La otra expresión, tal como la reseña el *Diccionario de Autoridades*, es una frase de amenaza: «Le haré probar el aceite de Aparicio», indicando que se causarán heridas a alguna persona. El secreto de su composición fue desvelado por la viuda de Aparicio a Diego de Burgos, boticario de Felipe II, el día 12 de marzo de 1567, y la receta se publicó unos años después en la *Chirurgia Universal* de Juan Fragoso. Dice:

> De la flor de hipérico, ocho onzas; raíces de valeriana y cardo santo, de cada uno cuatro onzas; trigo limpio cinco onzas. Todo quebrantado se infunde por un día y una noche en tres libras de vino blanco. Al día siguiente, sobre esto, se echarán tres libras de buen aceite, lo más añejo que se pudiere haber. Cocerá todo en una olla vidriada a fuego manso, hasta que se consuma la humedad del vino y de las hierbas, meneándolo de manera que no se quemen ni se peguen al suelo de la olla. Exprimidas las hierbas y colado el aceite, echarán dos libras de trementina de abeto, el aceite y la trementina cocerán en una olla bien tapada a fuego manso por espacio de un cuarto de hora. Sacado del fuego, se espera a que esté tibio, momento en el que se añadirán, meneándolo con un mecedor, ocho onzas de polvos de incienso y *tornabolán*. Se pone nuevamente al fuego; hervirá durante otro cuarto de hora y, tapándolo muy bien con una frazada doblada, se apartará del fuego hasta que se enfríe.

No me ha sido posible hallar el término «tornabolán». Después de consultar con expertos lingüistas he creído que debe entenderse como mirabolán, que también se dice mirabolano o mirobálano, que es un árbol de las combretáceas. Da un fruto llamado bellota egipcia, ovalado y carnoso. La palabra procede del griego y significa perfume de bellota, por *mirón*, incienso y bálanos, bellota.

Cap. XLVII

Estando Sancho en su gobierno, y queriendo comer de los manjares abundantes que había en la mesa, el médico que lo cuidaba no se lo permitió, y le dijo entre otras cosas:

> ... y el que mucho bebe, mata y consume *el húmedo radical*, donde consiste la vida.

El húmedo radical: antiguamente los médicos creían que había en la naturaleza humana un radical húmedo que daba vigor y elasticidad al cuerpo. El *Diccionario de Autoridades* lo define como «cierto humor que se cree ser el primero en los vivientes, y que es el principio de la vida y la causa de su duración». Barcia, por su parte, comenta que el humor radical era un fluido imaginario que se había considerado el principio de la vida en el cuerpo humano. Entre los antiguos, humor linfático, dulce, sutil y balsámico, que se suponía da a las fibras del cuerpo flexibilidad y elasticidad. Cada mixto o compuesto contiene dos húmedos, aquel del que acabamos de hablar y un húmedo elemental, en parte acuoso y en parte aéreo. Este cede a la violencia del fuego, se eleva en humo, en vapores y cuando está completamente evaporado el cuerpo no es más que cenizas o partes separadas las unas de las otras. No es así respecto al húmedo radical, puesto que constituye la base de los mixtos afronta la tiranía del fuego, sufre el martirio con un coraje insuperable y permanece unido firmemente a las cenizas del mixto, lo que indica manifiestamente su gran pureza.

Después de varias desventuras sufridas en su cargo de gobernador, entra en la estancia de Sancho un labrador para hablarle de un hijo suyo que se ha enamorado de una doncella llamada Clara Perlerina, de la familia de los Perlerines. Antes de describir el labrador las características de la doncella, que son todas de fealdad y defectos, dice que el nombre de Perlerines no les viene de abolengo ni otra alcurnia, sino porque todos los deste linaje son *perláticos*.

Perlático: afecto de perlesía, que es la enfermedad que cursa con debilidad y temblores musculares. Hoy, la más habitual y conocida es la enfermedad de Parkinson. Perlesía procede del latín *paralisia*, que significa parálisis, y esta del griego *para-lusis*, que es «relajación o aflojamiento». En vasco, perlesía significa parálisis.

Cap. XLVIII

Seis días estuvo Don Quijote en casa de los Duques sin salir en público después de ser arañado por los gatos. En una de esas noches entró en su aposento la dueña Doña Rodríguez para contarle sus penas. En su plática habla de la Duquesa y le cuenta a nuestro caballero que la hermosura y la salud que tiene no es tanta como aparenta, pues

> lo puede agradecer, primero, a Dios; y luego, a dos *fuentes* que tiene *en las dos piernas*, por donde se desagua todo el *mal humor* de quien dicen los médicos que está llena.

Fuentes [...] en las piernas: llamaban fuente a un orificio o llaga pequeña y redonda, abierta artificialmente en el cuerpo humano para purgar y evacuar los humores superfluos. Hoy, el *Diccionario de la Real Academia* da como una de las acepciones de la palabra fuente «úlcera abierta para que supure». Según algunos autores, en aquella época se usaban mucho las fuentes y sedales.

Mal humor: humor es cualquier líquido del organismo. Seguramente «mal humor» tiene aquí un significado equivalente a pus. Los antiguos llamaban malos humores a los humores viciados del cuerpo, y así decían humor fétido, humor acre, evacuar los humores corrompidos, etc.

Cap. LI

Continúa ejerciendo Sancho como gobernador de su ínsula, donde pasa hambre y estrecheces por los cuidados que le impone su médico, el Dr. Pedro Recio. Recibe carta de Don Quijote en la que le da nuevamente consejos para el gobierno, y le responde Sancho con otra carta en la que le cuenta sus vivencias. Diciéndole, entre otras cosas, lo que sigue:

> Quisiera enviarle a vuestra merced alguna cosa; pero no sé qué envíe, si no es algunos *cañutos de jeringas* que con vejigas los hacen en esta ínsula muy curiosos.

Cañutos de jeringas para con vejigas: se refiere a jeringuillas utilizadas como lavativas. Cañuto es cualquier cilindro hueco en forma de caña.

Cap. LVIII

Tras haberse despedido de la casa de los Duques, vuelven Don Quijote y Sancho a estar a campo libre, camino de Zaragoza. Elogia Don Quijote la libertad, que vale más que las riquezas, y Sancho le contesta:

> Con todo eso que vuestra merced me ha dicho, no es bien que se quede sin agradecimiento de nuestra parte doscientos escudos de oro que en una bolsilla me dio el mayordomo del Duque, que como *píctima* y confortativo la llevo puesta sobre el corazón.

Píctima: epítima o epithyma, bebida o cosa líquida que se aplica para confortar y mitigar el dolor. Apósito y confortante. Respecto al origen de la palabra, procede, según Roque Barcia, de epítema, que según él es la forma correcta, mientras que epítima es bárbara. *Epítema* en griego, *epithema* en latín, que se halla en el célebre médico Escribonio con el significado de «confortante que se aplica por fuera».

Cap. LXV

En el capítulo anterior Don Quijote es vencido en duelo por el Caballero de la Blanca Luna. En este se da noticia de su identidad, pues no era otro sino el bachiller Sansón Carrasco. Encontrándose el héroe en el lecho, enfermo y triste, se han juntado varias personas en la casa de Don Antonio, quien había alojado a nuestros personajes en su casa durante su estancia en Barcelona. Habla Ricote de la actitud del conde de Salazar, que había sido encargado de expulsar a los moriscos, y dice que, para purificar el cuerpo de nuestra nación, antes usa del *cauterio* que abrasa que del ungüento que molifica.

Cauterio: fingidamente, lo que sirve para corregir o atacar algún mal. Cauterio es una pieza metálica que se aplica, candente, para quemar una parte del cuerpo y provocar una escara o costra. La palabra procede del griego *kauterion*, lo que quema, y derivó en latín a *cauterium*.

Cap. LXXIII

Finalmente, retornan a su aldea Don Quijote y Sancho. Cuando Teresa Panza recibe a su marido le dice:

> ¿Cómo venís así, marido mío, que me parece que venís a pie y *despeado*, y traéis más semejanza de desgobernado que de gobernador?

Despeado: con los pies lastimados por haber andado mucho.